



FLACSO
CHILE
Biblioteca

322400
CONT. 41
E. 3

CONTRIBUCIONES
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 41, Octubre 1986.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO

Este libro es propiedad de la biblioteca de la Universidad de Chile. No debe ser prestado ni vendido. Toda infracción será perseguida legalmente.

12.022

CONOCIMIENTO CAMPESINO Y SUJETO
SOCIAL CAMPESINO

Rafael Baraona

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES Y POLÍTICAS
FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SANTIAGO DE CHILE

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

COMITÉ EDITORIAL
ROBERTO JARRO
ALBERTO PEREZ

Presentación

Rafael Baraona, geógrafo y ruralista vastamente conocido en América Latina, es actualmente Profesor en el Colegio de México. Es autor del estudio clásico de la estructura agraria del Valle de Putaendo, del Estudio CIDA sobre Ecuador y de diversos estudios sobre el campo Mexicano.

El trabajo que se publica es la ponencia que presentó al Seminario "Problemas Metodológico-Educativos de los Programas de Apoyo Campesino" organizado por el PIIE y realizado en Santiago durante Enero de 1986.

En sus páginas se aprecia la fina percepción que el autor tiene sobre los campesinos y la vida rural y se encuentran sugerencias metodológicas para adentrarse en la comprensión del mundo campesino.

El Programa de FLACSO en Chile espera el regreso de Rafael Baraona para acogerlo como profesor invitado.

Presentación

Rafael Barona, médico y filósofo, es autor de una obra de gran importancia en el campo de la filosofía latinoamericana. Es autor del estudio clásico de la estructura del Valle de Guadalupe, del Estado de México, y de diversos trabajos sobre el campo mexicano.

El trabajo de Barona es la ponencia principal del Seminario "Problemas metodológico-educativos de la filosofía en el mundo campesino" organizado por el FII y realizado en Saltillo durante febrero de 1970.

En sus páginas se aborda la filosofía y la recepción de la filosofía sobre los campesinos, la filosofía rural y la filosofía de las ciencias metodológicas para aplicar en la comunidad del mundo campesino.

El programa de trabajo en este campo de la filosofía de Barona para ser publicado en un libro por el FII.

I N D I C E

	<u>Página</u>
1. Conocimiento y supervivencia campesina: algunos ejemplos.....	3
2. Una mirada al corpus del conocimiento campesino..	11
3. Las referencias históricas culturales en el corpus.....	15
4. El interjuego de corpus y práctica o la dinámica de sistema cognitivo campesino.....	19

INDICE

CONTENIDO

I. Concepto de la y supervivencia de la vida 1

II. El mundo del cuerpo del organismo 2

3. Las relaciones histológicas entre el 3

4. El intercambio de corpus y células o la vida 4

Estoy muy feliz con esta visita a Chile por muchos motivos. El más pertinente es encontrarme hoy día en estas reuniones en las que, durante el desarrollo de toda su temática, de manera central y desde varios ángulos, se está enfocando la conexión entre conocimiento y campesino. Este enfoque significa, en mi opinión, que lograremos llegar más lejos en la comprensión del sujeto campesino. Más lejos, por ejemplo, que si nuestra temática se limitara a campesinos y estructura agraria, o a su vinculación con cambio tecnológico o social o, en fin, con las vías de desarrollo capitalista en el campo. Considero seriamente que a partir del examen de la asociación entre conocimiento y campesino se facilita la comprensión de un ser campesino no sólo más "completo" sino más articulado, con mayores proyecciones hacia la sociedad y hacia la naturaleza. Este procedimiento analítico se inicia poniendo de relieve aquello que es realmente infaltable en la condición campesina: las relaciones sui generis que el campesino tiene con el conocimiento y cómo lo usa; conocimiento sin el cual el sujeto campesino no existiría, no poseería condición de campesino, ni podría incorporarse a la sociedad.

Mi aporte o mi sugerencia para el análisis del sujeto campesino resultan de la destilación de una larga vida de terreno en muchos lugares de América Latina, con una diversidad de propósitos. Pude ver mejor el campo gracias a algunas lecturas, pero, sobre todo, gracias a lo que aprendí de tantos colegas y amigos. El aprendizaje de campo -cómo adquirir nuevas percepciones o vislumbrar algo con significado y fijarlo, depurarlo y socializarlo- es muchas cosas, pero no un acto solitario. Ese

aprendizaje sólo puede tener lugar en el ámbito del equipo de terreno. Apelando a una metáfora, diría que puede suceder que en una larga vida de terreno se nos vaya llenando de campo la cabeza; les confieso que ése ha sido mi caso. Sin ningún esfuerzo especial el campo se me fue ordenando en la cabeza; traté de no poner obstáculos para ello y menos aún permití que conscientemente la teoría social dijera la última palabra en este proceso. Dejé por el contrario que la realidad por mí percibida me fuera sugiriendo libremente y así adquirieran relevancia hechos y situaciones que las disciplinas sociales tienden a pasar por alto o a dar por sentado sin hacerse más preguntas. Por lo tanto, mucho de lo que voy a conversar con ustedes proviene de ese ordenamiento que tiene sus propias, aunque no necesariamente misteriosas, reglas. Resumiendo, este enigma se revela si aprendemos a observar acuciosamente lo corriente y cotidiano, y así adquirimos confianza para investirlo de significado. Fui afortunado al haberme formado como "campesinólogo" mientras me dedicaba a la más placentera de las ocupaciones: observar campesinos en las más variadas facetas de su vida e ir aprendiendo de ellos. Cuento esto no por mero interés autobiográfico o anecdótico, sino porque en las ciencias sociales tenemos y hemos tenido los más serios problemas teóricos para aprehender el fenómeno campesino en su razonable autonomía. Pero no entraré ahora en estos problemas, porque considero preferible dar comienzo a estas proposiciones con una nota positiva.

1. Conocimiento y supervivencia campesina: algunos ejemplos

El tema del papel del conocimiento en la supervivencia campesina puede ser presentado más nítidamente a través de ejemplos. Ellos permitirán que se destaquen algunos componentes de la conducta campesina en la esfera científico-técnica que, junto a los condicionantes socio-económicos de su conducta, conforman para nosotros el proceso de constituirse en sujeto social.

Estos ejemplos han sido sugeridos por observaciones recientes en un área relativamente pequeña al sur de Melipilla, en algunos lugares como Villa de Alhué, Las Hijuelas, Polulo, Tantehue y Los Guindos. En conjunto nos dicen del contrapunto entre persistencia y cambio -ambos, ya sea en conjunción o separadamente, vistos por los campesinos como soluciones en circunstancias específicas. No podrían faltar en estos ejemplos situaciones de crisis extrema para la supervivencia campesina porque, al fin de cuentas, han caracterizado a esta última década en nuestro país.

Desde ya quiero llamar la atención de los colegas sobre un rasgo, que a falta de una pesquisa más a fondo, parece ser común en estos ejemplos. De acuerdo a nuestras impresiones, el impacto externo ha sido por la vía del mercado, o mediando diversos acontecimientos desalentadores; no se advierten nítidamente contribuciones técnicas directas provenientes del exterior no campesino. Casi todas esas decisiones técnicas campesinas se apoyan,

de alguna manera, en conocimientos preexistentes. Es decir, provienen del propio acervo campesino de conocimientos. Asimismo, las que podrían considerarse como transferencias de conocimiento, fueron realizadas realmente inter pares: entre campesinos. Se prefirieron fórmulas tecnológicas ya puestas a prueba por el tamiz de las posibilidades. O sea, ya ensayadas en una agricultura renuente a incorporar subvenciones externas de información, materiales o energía (componentes de todo proceso productivo biológico), porque de uno u otro modo habría que pagar por ellas. Así es como, ustedes saben, se intenta reducir esos desembolsos y maximizar aquello que ya se tiene y habitualmente no es contabilizado. Incluso en la versión campesina de cultivos netamente comerciales. "Ahora hemos descubierto que la frutilla se da buena en estos suelos. Hace unos diez años que comenzó. El trabajo es poco...parecido a la siembra de ajos. La planta que más rige en esta zona es de Estados Unidos. En El Prado plantan la misma". Allí consiguió las plantas para su vivero inicial y observó el cultivo. "Cuando gusta una fruta toda la gente trata de tenerla". "Le echamos úrea o salitre. Si fuera le echara cada 25 (días) o un mes...estar echándole abono para que no deje de dar". Lo que sí puede hacer: "uno no termina nunca de limpiar (desyerbar). Hay que estar limpiando todo el tiempo". Por suerte, éste se considera un cultivo que no da mucho trabajo.

Los campesinos de la zona han tenido que tomar nuevas decisiones o adaptar su tecnología a situaciones que no tienen que ver directamente con modernización. "El gana-

do se ha acabado por la delicadeza de los caballeros, de los ricos donde criábamos. Donde nos arrendaban para criar, no han querido arrendar más. El ganado se nos fue acabando porque las propiedades de nosotros son muy pocas. No hay dónde criar ganado". No cabe dudar que el único realmente delicado es don R.O., nuestro informante. Es así como virtualmente han desaparecido los bueyes como animales de labor, siendo reemplazados por caballos. Los caballos después que los desocupan los largan a la isla. A las riberas del estero, por ahí. Ellos se mantienen de las vegas que hay". Pero no hay bien que por mal no venga. "El caballo es harto rápido para arar. Un trabajador con una yunta de bueyes en un día, lo hace en 3, 4 horas con una bestia". Además, un campesino a caballo puede llegar más lejos buscando trabajo que si lo hiciera a pie.

Estas mismas restricciones en el acceso tradicional a terrenos de hacienda ha significado prácticamente el fin de los "curbenes" (siembras de trigo después de rociar y quemar el monte, no confundir con los barbechos para trigo de secano), seguramente una tecnología de origen prehispánico. En cambio, la siembra de poroto y chímpa o en a pitón (la información es fragmentaria) no parece haber sufrido igual destino, porque los lugares más aptos para este antiquísimo sistema de cultivo están localizados en terrenos de las comunidades.

La desaparición de estos sistemas tradicionales con la obsolescencia consiguiente de conocimiento campesino, no son atribuibles al desarrollo de nuevas lógicas modernas

zantes de manejo en las haciendas. El posible fin de estas opciones productivas campesinas no es siquiera impulsado por un mayor uso en ganadería de estos terrenos: no hay competencia por el espacio. Presumiblemente operó el rescoldo de animosidad política y social que acompañó al virtual desmantelamiento de la reforma agraria. Otro episodio es el progresivo constreñimiento del ámbito productivo accesible a los campesinos.

La expansión del cultivo comercial del maíz también ha encontrado una respuesta entre los campesinos de la zona -sensibles, como lo son, a cualquier resquicio aprovechable del mercado. Hasta ahora, sólo parece haber significado una simplificación de las chacras que incluían también cultivos tales como porotos, zapallos, etc. La pérdida podría ser importante en germoplasma de maíz y de esos otros cultivos -que ciertamente no han desaparecido. Un ejemplo corriente de adaptación al mercado, sin otra exigencia que comprar semilla o adoptar nuevas variedades. Aunque el impacto sobre la dieta local de la expansión del maíz comercial y la reducción de cultivos para autoabasto no debería ser subestimada.

Encontramos igualmente en la zona una situación que tiende a ser muy frecuente: se percibe un problema pero no se encuentra la solución. Las preguntas o consultas al conocimiento registrado en la memoria (que llamaremos corpus más adelante), quedan sin respuesta. En términos generales, adelantamos que estas situaciones tienden a coincidir con cambios progresivos o abruptos en los diferentes entor-

nos (ambiental, social, cultural, económico o político) de la agricultura campesina -estos problemas educen entre los campesinos tanto interrogantes técnicas como no técnicas. Una situación generalizada y relativamente novel que tipifica estos problemas, es la proliferación de plagas y enfermedades de los cultivos, difundidas desde áreas de agricultura comercial (donde son combatidas por los empresarios de acuerdo a sus luces o a la asesoría técnica que reciban) a las de agricultura campesina. A partir de una situación de acentuada indefensión, el problema es frecuentemente percibido ya en sus etapas avanzadas o críticas. Generalmente constituyen la causa (no siempre identificada) que lleva a expresiones tales como "ya no se dan tales o cuales cultivos que antes se daban tan bonito".

En la medida que falta una identificación precisa y asimismo la solución, el problema se agrega a otros signos que terminan encubiertos, aunque con perspicacia, en un "nuevo estado general de la naturaleza o de las cosas". Referencia que, por sí sola, no basta para enfrentar los problemas. Esta es una situación genérica y fue reconocida en el área a través de varias expresiones, pero no fue pesquisada en términos específicos. De haberlo sido se habrían detectado seguramente una variedad de percepciones campesinas de este tipo de problemas. Tampoco dudamos que más que ignorancia o inocencia, se hubiera localizado esta aparente limitación tecnológica en su expresión práctica de lógica campesina: sabemos de qué se trata, aunque no estemos seguros del nombre, pero el remedio para estos males "no costea". U otras respuestas reveladoras.

Otra situación potencialmente limitante del conocimiento campesino no fue siquiera considerada en estas breves visitas, porque supone una comprensión avanzada y una vinculación firme y continuada con los sujetos campesinos -tal es precisamente cuando la solución no se busca porque el problema mismo no ha sido percibido, o lo es nebulosamente. Es decir, por ejemplo, cómo hacer algo mejor de lo que se hace cuando no se percibe aquello que podría ser mejorado, de acuerdo a la propia racionalidad campesina. Aunque se puede estar seguro de que tarde o temprano algún campesino daría con la pregunta adecuada y empezaría a buscar la solución. Si este potencial no se diera, y si no existieran individuos campesinos con esa capacidad de percepción, los campesinos no habrían sobrevivido a los variados contextos históricos que les han tocado. El asunto es más bien cuestión de oportunidad y de posibilidad. Sin embargo, este trabajo de diagnóstico con los campesinos hay que hacerlo ahora y cuanto antes. No se trata de que los campesinos no tengan capacidades para sobrevivir; el problema está en que, por primera vez en la historia, se les está negando la posibilidad de hacerlo.

Ustedes saben que en Chile central las técnicas de secano o de rulo tal como se practican en la franja conocida como "de costa" son sofisticadas y requieren de considerable pericia. No se limitan al conocido barbecho costino de trigo, que también se ha hecho en fundos o haciendas. Con un cuidadoso manejo de la humedad residual en el suelo se logra cultivar, en nuestro clima mediterráneo con baja precipitación total, maíz, zapallos, sandía,

Vigna, chícharos (Lathyrus), garbanzos, lentejas, papas, quínoa, etc., etc. Todos ellos de secano. "Un año que tenga de rulo sembrado hay que saber trabajarlo. No todos saben trabajar la tierra de rulo"; "...yo tengo mucha fe en los rulos"; "en Los Guindos yo veo toda vez que paso por ahí veo esos rulos tan lindos...Digo, por Dios la gente que es inteligente". Los Guindos es, casi por consenso, un lugar focal en materia de tecnología de secano: hay gente conocedora y a la que se puede consultar.

De paso, una observación sobre la diferencia fundamental entre el secano de grandes paños -como los fundos- y el campesino. Esta es realmente una diferencia de óptica. El campesino conocedor distingue en el interior de una loma o de un plan, considerados por otros como totalidades relativamente homogéneas, pequeñas e incluso sutiles discontinuidades aprovechables para algún tipo determinado de rulo. Al ser ordenadas estas percepciones resultarían en lo que entendemos como un sistema catenario de suelos. Además, se podría jugar con la diferencia cualitativa entre "conocer más" y "conocer mejor".

Este secano cuidadoso, en pequeños espacios, con alto grado de intervención o presencia personal -no necesariamente en insumos físicos o en trabajo- es una tecnología de pobres: "El rico no se fija en esas cosas".

"Aquí han llegado vivientes a vivir aquí a la comuna y en los pedacitos de sitio que se les entrega a esa gente han estado todos estos años sembrando papas de rulo".

"El hombre aunque no tenga riego, si sabe se defiende,"

tiene para comer". "Ahora han llegado nuevos vivientes ahí (en los terrenos secos y denudados por sobrepastoreo de la comunidad) todos cosechan papa. Ha llegado gente de los fundos... Han ido eliminando la gente". Estos campesinos han intentado mantener un componente productivo en su estrategia de supervivencia y de ese modo, expresan su resistencia a la completa descampesinización. Sembraron papas de rulo en condiciones estimadas como imposibles, donde nadie en el registro de los habitantes locales había cosechado papa. De alguna manera, el recuerdo de la tecnología más refinada y precisa, aquella a la que se recurre en las condiciones más desfavorables, no había desaparecido. Apelaron, de una manera consciente y deliberada, al recurso campesino más importante de todos: la memoria que en esa situación crítica se había convertido, literalmente, en su último recurso.

Los casos que hemos contado revelan, en diversas coyunturas, la exigencia para los campesinos de conocer para poder actuar, para lograr decidir. La complejidad de la relación saber y actuar (o no saber y, por lo tanto, no poder decidir) se puede desentrañar fructuosamente en situaciones de crisis. Entonces puede vislumbrarse la riqueza del corpus de conocimiento, su potencial y sus limitaciones, cuando es puesto a prueba por nuevas o inesperadas demandas de la praxis.

Necesariamente, porque para nuestra ciencia convencional no hay otra vía, nos veremos forzados a desarticular en lo que estimamos son sus componentes, lo que en el

pensamiento y en la conducta campesina está inextricablemente unido. Desarmar para volver a armar aproxima esa realidad a nuestras limitaciones de percepción y aprehensión. Esperamos que en este ejercicio no se pierda la riqueza y la lógica del sistema no convencional campesino de pensar-decidir.

Los ejemplos o casos, en mi opinión, darían para mucho comentario. Sin embargo, manteniendo en mente la línea temática de estas reuniones, nos concentraremos en (explorar, en su contenido y en sus proyecciones, los componentes básicos de la relación conocimiento-sujeto social campesino: el fondo de conocimiento mismo, o corpus, y su animación mediante el trabajo y la toma de decisiones, o praxis. Si los campesinos son poseedores de una ciencia que aplican para hacer producir a la naturaleza, ¿es ella acaso diferente de nuestra ciencia? ¿se trata realmente de una ciencia? Más adelante retomaremos lo fundamental de estos fenómenos, pero en su inserción en el proceso total de la supervivencia del campesino y de su constitución como sujeto social.

2. Una mirada al corpus del conocimiento campesino

Seguendo a los antropólogos dedicados al estudio de las etnociencias, aplicamos el nombre de corpus a la suma y al repertorio de ideas y percepciones de lo que consideramos como el sistema cognoscitivo campesino. De paso subrayamos que no debe considerarse esta acepción de sistema como uno ya armado o formal o como el producto de

nuestra aplicación de la teoría de sistemas. Simplemente no dudamos que posee, como repositorio de conceptos, algún tipo de organización interna, pero lo realmente significativo para nosotros es qué leen en el corpus sus usuarios y cómo lo hacen.

Para ayudarnos a imaginar la riqueza de referencias inmersas en un corpus de conocimiento no convencional, Werner y Fenton (1970:537) han usado la metáfora del natural o el nativo omnisciente. "Ya que todo conocimiento cultural en un 'compuesto' de muchas competencias (capacidades) individuales, su descripción equivale a la de un individuo que expresa y escucha y que conoce todo lo referente a su cultura". Desde nuestro punto de vista, aún sin negar la expresividad de esta imagen, preferimos concebir al corpus como conocimiento relativamente compartido por sus poseedores o usuarios. De esta manera no concederemos tanta importancia al hecho que algunos campesinos sepan menos o más que otros, como a que no debe esperarse un acuerdo completo entre ellos sobre significados y alternativas en el corpus. Para estos propósitos, una estrategia de investigación que enfatice o privilegie al corpus en cuanto abstracción, puede resultar demasiado estática. Lo que podría ser considerado un mismo corpus ofrecerá un amplio abanico de soluciones técnicas para una diversidad de usuarios de ese corpus cuya diferenciación realmente no reside en su sapiencia o su ignorancia, sino en sus preferencias tecnológicas asumidas en conjunto con otros atributos del usuario.

La existencia del corpus es real y su locus está en

el conjunto de las mentes o memorias campesinas; su registro es puramente mnemónico y por lo tanto su existencia es implícita. Podría decirse que los usuarios la hacen explícita cuando sacan a la luz el corpus, al consultarlo para utilizarlo. Pero estas explicitaciones no son orales, no precisan de la palabra hablada. Las acciones que resultan de esas consultas al corpus pueden ser visualmente percibidas (ya es suficiente logro poder hacerlo), y es así como el observador resuelto y dedicado recibe los mensajes de "la tierra callada".

A propósito de esto, tengo para mí que la fonterapendiente en estudios campesinos -que bien necesitados están de nuevos frentes de avance- no es verdaderamente un asunto de teoría. Lo que nos falta es superar la barrera del silencio campesino: entrenar el oído para escuchar los "cuentos do contados", aprender a educirlos. Incitar a que se nos cuente cómo se está pensando sólo implica, a lo mejor, que se nos acepte como aprendices merecedores. A los colegas que consideren que esto es una mera cuestión de procedimiento, los invito fraternalmente a pensarlo de nuevo.

En todo caso, al rescatar contenidos del corpus se le vuelve explícito o, dicho de otra manera, intentamos una reconstrucción, aunque fragmentaria. Un modo dominante en las últimas décadas ha sido mediante taxonomías étnicas (fuera del circuito de la ciencia convencional) para una diversidad de entidades clasificables: insectos, colores, plantas, etc. Aún los más estimables esfuerzos de

esta clase no se libran del empobrecimiento cognoscitivo inherente a toda clasificación convencional: por reducción de atributos en la entidad clasificada; lo que significa también renunciar a la ambigüedad intrínseca en las múltiples localizaciones de una entidad en lo cognoscitivo no convencional. Si esto llega a suceder en la clasificación de una entidad indisputada como "planta", por ejemplo, para la cual coinciden las taxonomías convencionales y no convencionales en el nivel de la especie lineana, no es de extrañar que surjan problemas cuando se trata de captar la taxonomía no convencional de una entidad compleja como "suelo". Los intentos que conocemos dejan la impresión de no haber agotado la riqueza de la percepción campesina de la realidad, en la que las diferentes referencias a "suelo" estarán distribuidas en muy diversos nichos del corpus.

Estas observaciones no deben leerse en el sentido de que consideremos al corpus como inasible, o que renunciemos a su comprensión. Para otros propósitos, las etnotaxonomías serán satisfactorias, como podría serlo la empresa de alimentar un corpus agropecuario -que abarcaría casi todo lo que los campesinos saben- a una computadora. Frente a esta última alternativa sugerimos, por ahora, dejarlo donde se encuentra, porque no lo presumimos ya hecho, sino en construcción. Muy poco entendemos del corpus en la vida y en la realidad de los campesinos como para apresurarnos a pasar a la fase del laboratorio. En lugar de la cala taxonómica, escogeríamos en cambio observar cómo el campesino apela al corpus y qué encuentra en su búsqueda.

Dicho diferentemente, quisiéramos poder asórnos al corpus acompañando instancias significativas de la praxis campesina y captar así su especificidad en la constitución del sujeto social campesino. Estamos seguros que el campesino se revela a sí mismo cuando en el interjuego praxis-corpus decide y escoge tecnología. No creemos que esto constituya una respuesta para el investigador, pero sí se encontrará frente a un hito clave para empezar a hacerse nuevas preguntas sobre ese campesino.

3. Las referencias históricas y culturales en el corpus

En el Nuevo Mundo los sistemas cognoscitivos campesinos que fueron conformándose a partir de la conquista española son marcadamente sincréticos; y combinan elementos de origen español (mediterráneo) con diversas influencias americanas. El de Chile central lo es en grado sumo y resulta por eso uno de los más ricos de la América Hispana. Muy brevemente, la agricultura de nuestros naturales ya era sincrética a la llegada de los españoles. Puede discernirse un substrato antiguo con la notable particularidad de contar con dos auténticos cereales. Luego los aportes inka y algunos otros americanos de difusión más generalizada (maíz, por ejemplo).

La conquista española de Chile mediterráneo inaugura un proceso cualitativamente diferente de adaptación de técnicas y cultivos en América, que es inverso al registrado en la región tropical. Desaparece el factor de considerable distancia ecológica de España respecto a los Andes cen-

trales, o con las tierras bajas tropicales, pues con Chile las diferencias son insignificantes. Lo que había sido un lento proceso de adaptación o de gestación local se torna rápido y expedito al perder influencia las barreras ambientales. Si bien los españoles intentaron introducir en toda América el mismo abanico de técnicas y cultivos, sólo en Chile pudieron prosperar prácticamente todos los cultivos mediterráneos y en condiciones ambientales óptimas. Fuera de nuestras posibilidades sólo quedaron algunas de las aportaciones árabes al mundo mediterráneo (banana, datilero, algodón, mango o cocotero) -al fin de cuentas, nuestro subtrópico carece de agua.

Este sincretismo caracteriza entonces al corpus campesino chileno. Si no es más rico, ello debería atribuirse a nuestra historia social: no existieron las condiciones para un desarrollo temprano de una agricultura campesina, y sí para la economía simplificada de haciendas y de un campesinado interno y dependiente en alto grado de esa "escuela" para conformar su corpus. Sobra decir que acerca de este tema habría que hilar más delgado, puesto que esta historia todavía no ha sido escrita.

Las referencias históricas y culturales en la conformación de un corpus nos proporcionan sugerencias y pistas que siguen siendo vigentes para entender cierto tipo de procesos. Como, por ejemplo, lo que podría considerarse el proceso básico o primario del sincretismo. Algunos complejos de técnicas y de cultivos han mostrado notable inestabilidad a través del tiempo. Ha sucedido así con el

ca en el fascinante sincretismo que acuerpan, mantienen y usan los campesinos chilenos de hoy.

Muchos de los contenidos que aparecen hoy como campesinos han venido de libros leídos por otros. Varrón, Columela, Catón o Paladio; Gabriel A. de Herrera o los agrónomos arábigo-andaluces, o los hermanos Opazo, agrónomos chilenos de principios de este siglo, pueden ser reconocidos por destellos que aparecen en la conversación de los campesinos chilenos. O en la observación de nuestras prácticas: Humiles ac sine rídices, ut in Hispania (Varrón, Rerum rusticarum, VII, 1): cómo no reconocer en estos viñedos "rampantes, sin estacas, como en España", a los nuestros "de cabeza", tan corrientes en la Costa Central de Chile.

Al fin de cuentas todo ese conocimiento, sea ornamental o libresco, no tiene como antecedente sino lo que alguna vez se hizo o se pensó -su registro escrito resultó o fue asunto tanto occidental como incidental. Nuestro buen padre Hesíodo, prosaico poeta campesino, obsequia a su poesía su fondo de moral, pero su agronomía no es otra cosa que la observada por él.

Por último, debemos recordar que en el corpus campesino está nuestra primera cultura, la que ha investido de nombres y de significados a nuestra naturaleza, a sus entidades vegetales y animales, a las cualidades y formas de nuestros terrenos y al paso y a los accidentes de las estaciones en este territorio, ... y podríamos continuar. En

patrón de cultivos americanos que llamamos de chacra: maíz, porotos y cucúrbitas. Ciertos cultivos se incorporan a las chacras o reemplazan a otros por criterio de aproximación homológica: sorgo o curaguilla, homólogo del maíz; sandías y melones, idem de cucúrbitas o zapallos. Se incorporan a las chacras porque ya tienen un nicho aproximado en el corpus o, dicho de otra manera, porque existiría ya un capital de conocimiento aprovechable. Así seguramente la linaza (Linum) reemplazó entre los mapuches al madi (Madia sativa) como grano tostado rico en aceite que se mezcla con harina de trigo (antes de mango (Bromus mango) o theca), también tostada. Otras accesiones o reemplazos, incluso cultivos comerciales (incorporados mediante mecanismos que pueden ser diferentes al mencionado), llegan a convertirse asimismo en referencia histórica. Después de todo el corpus es como la historia, hijo del tiempo y no discrimina luego de que una referencia ha sido registrada en la memoria de algún campesino. La única sanción en el corpus es el olvido.

Está claro que el corpus de los campesinos chilenos fue conformado por influencias de variada edad y procedencia. No resulta relevante que las percepciones hayan o no sido originalmente campesinas; presumimos que los actores que intervinieron en su génesis y evolución, kurakas o mitmackuna inka, anónimas mujeres indígenas, cultivadores de etnias preincaicas ni siquiera identificadas, misioneros españoles, hombres prácticos y conocedores del campo, terratenientes y técnicos de diversos períodos, etc., que difícilmente pudieron haber sido calificados como campesinos, hicieron su aporte y dejaron su mar-

Sin esta referencia de base, independientemente de que a muchos la vida urbana nos haga olvidar la o no estimarla, es obvio que no tendríamos existencia y que ésta no tendría estilo. Nuestra relación con la naturaleza no es mediada por los ecólogos u otros científicos que nos ayuden a entender, sino por nuestros hombres en la naturaleza.

4. El interjuego de corpus y praxis o la dinámica del sistema cognoscitivo campesino

Podría afirmarse, simplificando en extremo, que en la experiencia de campesinos individuales chilenos han operado dos situaciones básicas en la constitución o desarrollo de su conocimiento científico-técnico.

Por una parte, el aprendizaje en el contexto de la actividad productiva familiar o por cuenta propia cuando es competente de su supervivencia. O, en términos generales, en el ámbito de la agricultura campesina.

Una segunda circunstancia ha sido aprender el conocimiento de otros, conocimiento que es también para otros. Por ejemplo, trabajando para las haciendas o, en general, para la agricultura comercial-especulativa. Esta escuela rinde un conocimiento que los campesinos apropiaron como referencia, con sus dosis de escepticismo, asombro (o admiración) y también resentimiento. Mucho de lo que ha sido considerado como tecnología o "trabajos" de hacienda fue, en realidad, transmitido y preservado por quienes hacían esos trabajos (en Chile, inquilinos y otros).

Al fin y al cabo, el trabajo productivo es el mejor mordiente o fijador de la memoria.

Aquí entre nosotros, la reforma agraria sirvió por lo menos para demostrar que los campesinos sabían manejar las haciendas. Y lo que les faltaba por aprender, sobre insumos entonces accesibles o sobre mercados, lo adquirieron sin mayores problemas, críticamente y de seguro con una nueva óptica. Si las estructuras socioprodutivas generadas por la fértil imaginación urbana fueron eficientes o adecuadas para aprovechar éste u otros potenciales campesinos, es harina de otro costal.

El conocimiento para otros es, de todas maneras, conocimiento. En forma directa constituye el curriculum de los campesinos que venden fuerza de trabajo, para una diversidad de destrezas, en la producción agrícola comercial. Muchos de ellos, y podemos decir que son cada día más numerosos, no han contado con la opción de producir por cuenta propia.

Habría que mencionar de paso otro aprendizaje de muy distinta naturaleza, que tiende a ser difuso y discontinuo. Nos referimos a instancias diversas de información recibida desde afuera por casi todos los medios. Una especie de "fallout" del bombardeo técnico-comercial a que están expuestos los agricultores de hoy, incluidos los campesinos.

El tema de las posibles articulaciones de estos conocimientos de diverso origen y propósito en escogencias

...esto es y absolutamente suficiente para su...
...
específicas de los campesinos, resulta obviamente comple-
jo y es mejor dejarlo para la prospección de campo.
Sirve ahora, sin embargo, para resaltar de nuevo una pro-
piedad del corpus que es conveniente no olvidar: su neu-
tralidad. Registra, pero no se pronuncia. No discrimina
sobre lo que algunos campesinos, ya que no hace falta que
sean todos, tiendan a registrar u olvidar. Registros u
olvidos han estado seguramente asociados a una gran diver-
sidad de episodios, circunstancias y coyunturas en las ex-
periencias de esos mismos campesinos.
El corpus respalda las exigencias técnico-científi-
cas de la supervivencia campesina, pero lo hace sólo en los
términos o con las limitaciones de aquello que los propios
campesinos mantienen en registro o que incorporan a él.
Esto último está sucediendo todo el tiempo.
Es así como en el corpus están registradas infini-
dad de alternativas técnicas: tracción animal o con trac-
tor; rastra de ramas o discos; limpiar con azadón o con
bomba y herbicidas, etc. A propósito, el respeto por la
integridad del corpus como recurso vital campesino tiene
muy poco o nada que ver con el culto a lo tradicional en
cuanto tal, y menos aún con el fetichismo de lo nuevo.
El realismo incorporado a la práctica o praxis campesina
es el que se pronuncia sobre esas alternativas. En esta
fase praxis significa hacerse una pregunta, buscar res-
puesta e intentar hacerla viable conforme a los dictados
de la supervivencia. Son estos dictados u objetivos, y
el hecho de haberse comprobado su factibilidad, los que de

terminan que se aplique una fórmula determinada y no otra. Fórmula que puede estar desde hace mucho en el corpus, o haber sido recién incorporada a él, incluso por un campesino que la usó por primera vez y con ello la invistió del potencial para ser difundida. Ya hemos mencionado otras situaciones al respecto.

En esta propuesta para abordar unitariamente el sujeto campesino, vale decir sin discriminación disciplinaria previa, recomendamos privilegiar la praxis como instrumento de análisis. En la interacción o dicotomía corpus-praxis, esta última debe instrumentar el asomarse al corpus y determinar, para un momento dado y para campesinos concretos, la efectividad del corpus en lo que hacen o intentan hacer para sobrevivir.

El privilegio de la praxis en nuestra estrategia de análisis se justifica porque queremos penetrar más allá del mero estudio de un sistema cognoscitivo, aunque éste sea muy fascinante y también perfectamente legítimo el interés científico que pueda inspirar.

Las propiedades de la praxis son ambiguas; incluso cabe preguntarse si ganamos algo al distinguir praxis de corpus. Referidos a la riqueza implícita en su articulación real, la pérdida es considerable y mucho nos tememos, también inevitable. No dudamos que tal es el costo de pretender estudiar con una óptica cognoscitiva convencional, la nuestra, realidades cognoscitivas no convencionales. Justificamos tal pretensión porque nuestra insacia-

ble curiosidad no nos basta saber que los campesinos usan ciencia para sobrevivir. Queremos entender cómo lo hacen y por qué tienen que hacerlo. Y al fin de cuentas, ¿qué clase de ciencia es esa que existe, se transforma y opera sin hacerse las distinciones esperadas?

Otra interpolación. Confieso que veo con más simpatía otra fuente de interrogantes frente a los campesinos y su ciencia. Como ciudadanos urbanos intuimos que estamos necesitados de aprender sobre supervivencia, respecto a la cual hemos llegado a carecer de todo mecanismo que nos sea natural. Y lo mejor es aprender supervivencia directamente de los maestros en ese arte. No cabe interesarse por arados, rastros, podas o injertos, pero sí asomarse a una situación de conocimiento con una vinculación umbilical con la vida; una ciencia que no responde sino al imperativo de sobrevivir y empobrecimiento en ella, que no precisa siquiera de la palabra escrita para su existencia. Nos agobia, en fin, depender de una ciencia, la nuestra, que en su progreso termina sirviendo tantos y tan divergentes y contradictorios propósitos, sobre los que no se rinde cuenta y que no sabemos cómo compatibilizar. A muchos de nosotros nos pareció "natural" que nuestra ciencia, al liberar el poder del átomo, no se sintiera obligada a aprisionarlo de nuevo.

Tal vez la relación corpus-praxis se hace más intrincada y fascinante cuando pensamos en conocimiento campesino como proceso en que estas dos dimensiones se encuentran en constante cambio. Pero, de nuevo, ¿valdrá

la pena distinguir entre cambio en el corpus y cambio en la praxis? Sospechamos que sí, siempre que tal presunción sea calificada. Es obvio que el corpus se anima por las ideas que sus poseedores usan al actuar y que, por lo tanto, el cambio opera desde la praxis al corpus, aunque los contenidos en este último preconditionen en alto grado lo que, mediante la praxis, se le pregunta o se le adiciona.

Otra distinción. Cambios que en un área particular de la praxis pueden llevarla a la obsolescencia o a su total reemplazo por otra alternativa, en el corpus no son sino eso: una alternativa técnica ha reemplazado a otra en el abanico de alternativas que el corpus abarca. En él la alternativa anterior sigue vigente mientras no se demuestre lo contrario -que realmente haya sido olvidada. El grado de impacto en el corpus de cambios que se están produciendo en algún área de praxis dependerá de la ubicación y de otros aspectos cualitativos de esa área técnica en el corpus. Algunos cambios son marginales o transitorios, pero otros pueden afectar el edificio del corpus o empujarlo a una obsolescencia casi total, como ha estado sucediendo con la crisis de la agricultura de roza en buena parte de las tierras bajas de los trópicos americanos.

Valdría la pena que mantengamos en mente que la dinámica es una propiedad del sistema cognoscitivo campesino y no un atributo agregado, puesto que se trata de una dimensión cognoscitiva inmersa en dinámica social.

Las praxis es, por lo tanto, una realidad puente. Vincula o traduce a términos técnico-científicos los impulsos o exigencias no científicas originadas en las estrategias de la supervivencia campesina.

Digamos en resumen que, tal como la entendemos, la praxis es el nexos que nos permite llegar a captar en su totalidad a la conducta campesina, desde el acudir al corpus para encontrar alternativas viables, hasta las percepciones de la vida corriente que operan como impulsores de las preguntas que se le hacen al corpus. Tendríamos así un eslabonamiento de hitos de pensar-actuar, articulados por la praxis, y con dos infaltables terminales, ambos diferenciados en cuanto a contenidos. El uno, científico-técnico (conducta C-T). Al otro, a falta de un término más apropiado, lo llamaremos de contenidos de sentido común (conducta S-C), y dominado por percepciones mediadas o perfeccionadas en el nivel o en el seno de la familia campesina - del vivir en sociedad o, si se prefiere, en el reino de la necesidad.

Al pasar. Aunque tantos autores han escrito acerca de la ubicación nodal de la instancia familiar en la toma de decisiones, es sorprendente lo poco que sabemos del juego total de vectores familiares en el proceso. Salvo, claro está, en las representaciones literarias de la vida campesina. Cuánto nos serviría entender el papel de aquéllos que no deciden pero que, de todas maneras, son tomados en cuenta. Los niños, por ejemplo, ese componente interno-familiar cuyo papel se acrecienta cuando ac-

túan como ventanas por las que los padres se asoman para percibir con sus ojos a la sociedad externa. Por lo que hemos logrado leer, muchos buenos estudios limitan su análisis a los impulsores más inmediatos de las decisiones relacionadas con el manejo de recursos e insumos o con la esfera doméstica.

Volviendo a la secuencia o eslabonamiento C-T/S-C, o conducta total campesina, habría que reconocer que no es sino un posible recurso analítico de nuestra óptica convencional. Busca un ordenamiento pero no refleja necesariamente una secuencia cronológica estricta. Más bien trata de aislar momentos o episodios dominados por instancias de activa interpenetración en temáticas o contenidos con alto grado de especificidad. Pero la caracterización de los momentos no se limita a temática (C-T o S-C); las percepciones polarizadas hacia naturaleza o hacia sociedad tenderán a ser cualitativamente distintas, como también lo serán sus sistemas de aprendizaje. Tal vez lo más fascinante sea que estos dos polos de percepciones, articulados en una sola dinámica por la praxis, que a su turno la convierte en proceso social, tienen respectivamente sus propias dinámicas o modos de cambio. Visto desde el polo C-T, se trataría de estudiar no sólo un sistema cognoscitivo no convencional sino además su papel en la estrategia de supervivencia y por ende sus vinculaciones con el polo S-C. Si la delimitación entre ambos polos permanece imprecisa, y el corte que delindaría lo C-T de lo S-C sigue siendo un área de penumbra,

sería plausible concluir que ésta es una propiedad inherente a lo cognoscitivo científico-técnico no convencional: posee un locus determinable, pero en su periferia se fusiona o se confunde con otros conocimientos culturales. Tal vez porque esta periferia será siempre penumbrosa por su carácter multidisciplinario. Una posible conclusión sugerente sería que un sistema C-T tiene como rasgo distintivo el no poder ser estudiado como sistema actuante sin referencia a lo que llamamos ahora S-C y que es de la naturaleza de los hechos que esta situación dificulta y al mismo tiempo enriquezca las tareas de aprehensión. Sin olvidar la "ley primera del estudio convencional de lo convencional", encontrada junto a otros graffiti en un muro de una aldea de cuyo nombre ..., aunque las versiones son muchas: "mientras más nitidez exijas para tí, con menos riqueza te quedarás". Insistimos, sin embargo, en la dirección de la secuencia general del análisis: desde el campesino hacia la sociedad mayor. Nos parece especialmente promisorio. Regresaremos a este asunto en unas líneas más.

La conducta total campesina sugiere varias implicaciones. Por una parte, realiza o hace concreta la infaltable conexión con fines productivos de cualquier sociedad con la naturaleza -sin entrar ahora en otros distingos: ha sido así desde el neolítico. Logra esta función porque equivale, repetimos, a la vía mediante la cual el campesino se constituye en sujeto social. Esta vía o secuencia milenaria ha permanecido inalterada, en lo esencial, atra-

vés de los tiempos. Claro está que la vía campesina recibe insumos históricos en los dos terminales ya mencionados, y es así como las versiones históricas de hacerse campesino acusan las realidades que les fueron contemporáneas, aunque sin alteraciones que llegaran a recrear la vía misma del sujeto social campesino. Lo que un campesino pregunte al corpus y el por qué de esa pregunta, las respuestas que logre o no obtener (o la frustración de no obtenerlas), variarán con el transcurrir del tiempo. Pero nunca se eliminará la exigencia de ubicarse en la sociedad y en la naturaleza para hacer preguntas al corpus en busca de respuestas por viabilizar.

Colocándonos en la hora actual, ¿qué sucederá con la milenaria vía campesina bajo el capitalismo? Un problema sería que sabemos demasiado al respecto, lo cual nos ha llevado a reconocer a los campesinos por aquellos procesos mediante los cuales el capitalismo los afecta. Así apreciados, llega a ser improbable que emerja del análisis un sector social históricamente activo en el presente. Sabemos que el capitalismo, como cualquier otra transformación social histórica, no puede, en cuanto tal, hacer campesinos. Sólo puede deshacerlos y con una intensidad o en una escala no experimentadas antes. Esta última característica plantea algo cualitativamente nuevo. Es aceptado que el capitalismo determina socialmente, por ejemplo, a los proletarios, a los agentes de relaciones públicas, a los profesionales varios, a los empresarios (sobre todo en agricultura y en lo para-agrícola), etc. Sospechamos que en todo esto todavía tenemos mucho que aprender, pero me parece difícil lo-

grarlo si no invertimos el recorrido de nuestro análisis. ¿Cuántas veces hemos llegado al campo con el campesino ya en nuestra libreta de notas, o agobiados por el bagaje de tanto saber acerca de nuestra sociedad? Estamos llenos de impedimentos internos para aprehender sectores de bajo nivel de determinación social en esta sociedad que tan bien conocemos.

Por todo esto y más, preferimos insistir en la búsqueda de una estrategia unitaria de análisis para que nuestro sujeto campesino sea aprehendido en su propia identidad, sin prejuicios o mutilaciones disciplinarias. En esta búsqueda coinciden muchos de nuestros colegas. Esta propuesta mía puede considerarse como un compromiso voluntariamente asumido con Salvador Giner y Eduardo Sevilla Guzmán (1979), quienes nos invitaron a plantearnos propuestas con una base orientada desde y hacia los campesinos. "Invitamos a los que hacen políticas, a los economistas rurales y a los políticos a imaginarse un mundo en que la modernización y el campesinado no son conceptos mutuamente hostiles, un mundo en que el campesino se transforma pero no es eliminado. Nuestra propuesta equivaldría a una falacia si estuviéramos argumentando a favor de la preservación de los campesinos como una clase completamente subordinada". Que el campesino en un mundo futuro sea transformado sin desaparecer requerirá algo más que apoyo o voluntad política. Apuntan bien Giner y Sevilla Guzmán: las ciencias sociales bien pueden dar una mano avanzando hacia fronteras no exploradas, aduciendo nuevas evidencias, llegando a nuevos paradigmas. Avanzaríamos en esa direc-

ción si los colegas científicos sociales que no lo hayan hecho todavía, se sobreponen a los remilgos o náuseas disciplinarias que les impiden asomarse en serio a ciertas áreas de la mente campesina -precisamente aquéllas que son privilegiadas por los sujetos. Estas áreas del quehacer y del saber campesino eran anteriormente el coto de es timables colegas atentos a la observación, pero un tanto indiferentes a los significados. En la polaridad que ha aislado en su desarrollo a los estudios sobre el campesinado, bien puede ser que los colegas que se inician desde la naturaleza lleguen ineludiblemente a la sociedad, y no suceda necesariamente a la inversa con los del otro hemisferio.

Abordar los sujetos desde su vía de constitución social va a requerir de una óptica fina y de una relación más cercana y constante con los sujetos que la habitualmente permitida por la estructura académica. Esto no es un obstáculo serio para ustedes, liberados por la dictadura de servir a los campesinos con la mediatización de la academia o de la burocracia. Con un paralelismo entre sobrevivir como campesino o como profesional al servicio de ellos y con destinos comunes tan intrincados, un programa de decantación larga será siempre viable.

Aunque una propuesta de investigación como tal quede fuera de lugar en esta presentación, quisiéramos hacer algunas sugerencias de tipo general y en consonancia con aseveraciones ya hechas. Para aprehender al campesino en sus propios términos -que es igual a decir

en la sociedad-, habría que pensar en la conducta total campesina como eje articulador del análisis. Conducta, como ya hemos comentado, en la acepción de la conjunción C-T/S-C y articulada por la praxis. En la secuencia C-T/S-C podremos distinguir en sus respectivos contextos tanto instancias polares como fases más interpenetradas con diverso contenido disciplinario. A título ilustrativo podría pensarse en ecosistema, familia, grupo de tenencia, y varias proyecciones y niveles de la sociedad externa, como posibles contextos. Pero ésta no tiene por qué ser la única alternativa, salvo, pensamos, para las instancias polares o extremas. Nos imaginamos que una vez detectadas las fases y sus contextos, ya no son eliminables del análisis (salvo por vía de consolidación), y poco sentido tendría, para estos propósitos, considerarlos aislados de la secuencia total. Pero igualmente no sería aconsejable examinarlos con participación de los colegas que se manejan técnicamente en esos contextos particulares. En este tipo de pesquisas la fórmula multidisciplinaria se va armando como algo intrínseco a la investigación.

Si llegamos a recoger suficiente carga en nuestra prospección de la conducta campesina podremos usar ésta como ángulo de análisis de la estructura social. Si en un caso estudiado, cuando se llevan interrogantes a la estructura social, no se ha disipado en ellas el impacto de la percepción campesina, por ejemplo, de los suelos trumaos en la toma de decisiones sobre tecnología.

Para poner el meollo de la búsqueda en términos descriptivos: si aparecen individuos campesinos cuya escogencia

científico-técnica es similar, ¿coincidirían en estrategias de supervivencia o en su localización dentro de la estructura socioproductiva? Tanto las respuestas tentativas o condicionadas, como las afirmativas o negativas, deberían ser fructíferas, pues exigirán que desde la estructura social (a la que hemos llegado con nuestras interrogantes sobre esos campesinos) regresemos con nuevas preguntas hasta captar de nuevo la fase de la conducta C-T.

Si nos preocupa lo que los campesinos hacen y lo que piensan, aquello que hemos llamado praxis, aún sin un complicado aparato conceptual, nos puede abrir muchas puertas. Aquí hay que confesar que la culpa no es de la teoría, sino del desafío de una situación no convencional que tiende a dar una falsa apariencia de simplicidad.

Si no partimos de un sujeto social ya fabricado vamos a poder remirar algunos problemas y situaciones fundamentales en la condición actual de nuestros campesinos. Y mucho nos servirá también en nuestro trabajo diario con ellos.

La observación de la praxis en los campesinos con los que trabajamos nos permite, por ejemplo, delimitar el corpus, y esto en varias dimensiones: en cuanto a frecuencia y tipo de las preguntas que le hacen, y también en aquello que no encuentran. ¿Cuáles es el papel de la memoria con referencia, por ejemplo, a fórmulas tecnológicas en el corpus que son parte de paquetes tecnológicos ofrecidos? ¿Se incorporan como fórmulas o bien como evaluación campesina de esas fórmulas? ¿Pueden los campesinos

estar al día en tecnología y seguir siendo tales? ¿Cómo examinar este asunto en toda su complejidad?, etcétera.

La praxis entre los campesinos los separa o los agrupa de acuerdo a diversas equivalencias o discrepancias, las cuales hay que cosechar frescas y no conformarse con las que circulan, por respetables que sean sus fuentes. Nos debería permitir asociar y considerar variables y variantes de percepción, conocimiento, consciencia o ideología -con sus posibles inconsistencias- como inseparables de la materialidad de la supervivencia. Podríamos llegar así a una taxonomía de campesinos emergente de una dinámica de diferenciación no asociada únicamente a estratificación social.

La praxis observada nos permitirá algún día delimitar nuestro universo campesino. Poder remirar riesgo, supervivencia, adopción tecnológica, obsolescencia cognoscitiva, etc., en cambiantes condiciones sociales. ¿Dónde está hoy la banda que deslinda a los campesinos de otros sectores sociales? ¿Llegaremos a saber con certitud quiénes son campesinos en el Chile de ahora? Y no a través de lo que la sociedad, la modernidad o el subdesarrollo les hacen, sino comprendiendo cómo intentan enfrentar esa embestida. Lo que servirá también para comprender la propia naturaleza de esa embestida.

